

De izda a dcha, los tres autores del estudio: Marina Vicente Felipe, Paula Bravo Jorajuría e Imanol Mendiá Mendoza. Junto a ellos, Nahikari Sánchez, criminóloga de la UNED.

J.C. CORDOVILLA



En sus conclusiones, el estudio aborda tres grandes propuestas de actuación: potenciación de la prevención, refuerzo en la atención personalizada a víctimas y una investigación a fondo del problema.

“El objetivo es prevenir, nunca señalar”

C.R. Pamplona.

NINGUNA de las personas convocadas alrededor de la mesa en la comisaría de la Policía Foral de Beloso obvia que este trabajo aborda cuestiones complejas y sensibles. Para empezar, los tres autores del estudio, dos jóvenes y un estudiante más veterano, que manejan con cautela las conclusiones acerca de las problemáticas en torno a la delincuencia juvenil. También optan por la prudencia los dos responsables policiales a cargo, tutores de la obra: Eduardo Sáinz de Murieta y José Martín Senosiáin, así como la criminóloga y profesora de la UNED Nahikari Sánchez-Herrero. “La realidad trasciende lo puramente policial y queríamos ampliar el ángulo de visión. En un hecho concreto en el que intervienen menores, más allá del esclarecimiento y de la puesta en marcha de la maquinaria del Derecho Penal, hay una lectura acerca de la problemática socioeducativa que nos ha traído hasta aquí”, reseña Sáinz de Murieta. Marina Vicente, desde su condición de graduada en Trabajo Social, va más allá. “La prospección (estudio de casos delictivos pero también visita a centros de recursos para jóvenes o instituciones como Menores y Familia) nos ha acercado un poco a saber quiénes son, de dónde vienen... La idea es ayudar, prevenir, nunca señalar”.

Visitas y cuestionario

Además del análisis de datos y atestados, los estudiantes realizaron visitas al Centro de Día de Justicia Juvenil y a la Asociación Berritzu, así como a la Subdirección de Familia y Menores, donde comprobaron in situ cómo se trabaja con algunos de estos jóvenes. El estudio aborda el número de medidas de reforma para menores infractores en Navarra, tanto en régimen abierto como aquellas de internamiento: atendiendo al principio de resocialización (se pretende utilizar el espacio social natural del menor, evitando así la exclusión social total). “Queríamos acercarnos lo máxima posible a esta realidad”, señala Paula Bravo, que a su vez insiste en la idea de que, de ninguna manera se quiere aportar más exclusión, sino sensibilizar. “Detectar los factores de vulnerabilidad puede ayudar

masculinizado y bajo situaciones de clase social baja o pobreza por encima de la media, así como sometidos a la presión de grupos de iguales. Ello implica en ocasiones una asociación con amigos delincuentes que influye ejerciendo un sentido de pertenencia, soporte emocional, normas de comportamiento o realización de conductas desviadas, indican.

En líneas generales y, atendiendo a la globalidad de autores y detenidos, hay otros factores individuales que señalan y que se repiten en distintos hechos: autores mayoritariamente del sexo masculino, con consumo de sustancias tóxicas y/o enfermedades mentales o conductas agresivas o violentas. Se citan también, en factores familiares, la ausencia de soporte o un menor acceso a oportunidades de tipo formativo-educativo.



FOTO: MIGUEL OSES

EN FRASES

Marina Vicente Felipe

AUTORA DEL TRABAJO
“El estudio pretende acercarnos a sus historias de vida, quiénes son, de dónde vienen, cómo ayudar”

Paula Bravo Jorajuría

AUTORA DEL TRABAJO
“No se quiere excluir, sino sensibilizar”

a una prevención en las etapas ya escolares, también a nivel comunitario, con actividades de integración, o analizando si tienen igual número de oportunidades”. Imanol Mendiá apunta a no dejar de lado cuestiones como la sa-

Imanol Mendiá Mendoza

AUTOR DEL TRABAJO
“Quiero dar las gracias a la Policía Foral y a la UNED por la oportunidad de este trabajo”

Nahikari Sánchez

CRIMINÓLOGA Y PROFESORA UNED
“La perseverancia puede ser un factor de protección, algo positivo”

lud mental o la atención a las víctimas. Nahikari Sánchez señala la importancia de definir bien las fortalezas de cada perfil. “Hay marcadores que alertan de mayor predisposición a incurrir en conductas antisociales, como

puede ser el consumo de sustancias, la impulsividad o una mala gestión del enfado. Otros rasgos pueden ser factores de protección. Un menor que persevera tiene en ello una fortaleza que potenciar”.

El estudio incluye también los resultados de un cuestionario mayoritariamente respondido por estudiantes del sexo femenino, sobre el que también resaltan algunas conclusiones que han llamado su atención. “Del análisis de las respuestas se observa la existencia de una importante cifra negra en cuanto a delitos que no se denuncian, así como una percepción de miedo e inseguridad en algunas personas que no se corresponde con la realidad”.

Como se concluye de las valoraciones de los encuestados, puede entenderse también que el tratamiento en los medios de comunicación de las noticias sobre delincuencia juvenil puede favorecer la creación de estereotipos negativos, acrecienta la sensación de miedo y favorecer una actitud defensora de penas más duras.

Víctimas e investigación

Tras el análisis de todo el material, los autores del trabajo apuntan tres grandes propuestas de actuación para disminuir la problemática asociada a la delincuencia juvenil. “Potenciar la prevención a todos los niveles, con enfoques universales y sabiendo que los efectos solo pueden vislumbrarse a medio y largo plazo”. De forma simplificada, implicaría la sistematización de programas desde niveles escolares en los que abordar esos factores de riesgo presentes en los delincuentes juveniles y sobre los que trabajar de modo incipiente, hasta la apuesta por mayor número de actividades socialmente beneficiosas o la intervención en salud mental desde los propios centros educativos”. Los autores remarcan que es muy complicado estandarizar dichas intervenciones. “Aunque exista una pequeña guía general sobre cómo actuar, estos parámetros deben ajustarse a las necesidades específicas y a la historia de vida concreta de cada joven”. Por último, en esta línea se ensalza la necesidad de promover actividades de carácter lúdico y deportivo dentro de la comunidad que eviten la exclusión y fomenten hábitos de vida saludable.

En segundo lugar, destaca la importancia de atención a las víctimas, reforzando los procesos de desvictimización, las intervenciones personalizadas y las campañas de sensibilización, con la nacionalidad como factor a tener muy en cuenta. Finalmente se considera fundamental una investigación más a fondo del problema.